

FOTOGRAMAS
DE UNA ARTERIA MORIBUNDA

Vicente Sáez Vallés

1

El Día de Aragón, Periódico Aragonés Independiente.
Jueves, 20 de abril de 1983. Opinión de los lectores:

HUERVA IRREVERSIBLE

Me dirijo a un medio de difusión pública, para intentar concienciar la opinión de los zaragozanos sobre un tema que creo bastante interesante: el Huerva.

Si bien pocos saben dónde está, también muy pocos saben lo que pasó. El Huerva fue tapado y se convirtió en un pozo extraño, casi surrealista, de basuras, contaminación e infección. En muy poco tiempo, ya son comunes los vertidos incoherentes de los objetos y sustancias más variados que el más malo podría maquinarse. Nadie lo respeta, y eso beneficia a sus habitantes: ratas y bacterias, que nos obsequian con un mal olor y el aspecto más desolador que un río, tan cercano al hombre, podría ofrecer. Cualquier día ...

2

Ese camión gritaba "Schweppes", en medio del torbellino implacable del Paseo Independencia, cerca ya del mediodía. Curiosamente, un hombre de verde, casi en spagat y con sombrero, se puso intermitente. Pepejuán tuvo que apresurarse para alcanzar la otra acera.

Fotografía: El señor pasota tocando la trompeta, tumbado a la entrada semicerrada del pasaje del Coliseo. Vendedor de revistas tapándose los oídos. Niña pila, de unos catorce años, con último peinado y falda colorida de múltiples vuelos, arrojando cinco duros sobre trapo viejo lleno de calderilla; con puntería.

Sobre ellos, la pintura de señor calvo con antiparras, junto a estatuillas del oscar americano, oscar de oro.

A Pepejuán le gustaba la fotografía. Decía que era el arte más puro, lo triste es que no tenía dinero ni pulso para hacer fotos. Le gustaba hacer composiciones con lo que veía, que siempre creyó incomparables obras de arte.

Era domingo, un asqueroso domingo, como todos los domingos zaragozanos.

Destestaba los domingos porque la gente se ponía guapa para ir a misa o tomar el vermut en el Tubo.

Siguió caminando, escondido en los porches de un paseo, oculto de ese asqueroso sol dominical.

De pronto, a unos cien metros, escuchó las notas de un himno fascista. Eso le irritó, Demasiado.

Arrojó, ciego de ira, sus gafas de sol (que se rompieron ante el asombro del niño portante de un italiano tutifrutí). Luego suspiró y gritó: "¡Hijos de puta!"

La gente se asustaba al ver a ese chico desgarbado, con un círculo negro que rodeaba su ojo izquierdo esa furia, esa sangre mal coagulada, ese rostro que se moría.

3

Como las peras, ese niño iba colgado de su papá-peral. Y se preguntaba sin cesar, hiriendo la tranquilidad del señor calvo, gordo y con puro:

- ¡Aúpame, papi; quiero ver el río!

- ¡Si huele tan mal! -El humo de ese camión se mezcló con el de papá, que no soltó su cigarro baboso y humeante- Mira, caca.

- ¡Anda! Es marrón. En mis libros son azules.

- Es que en tus libros los ríos están limpios.

- ¿Y éste?
- Este es caca.
- ¿Por qué?
- Porque el alcalde no lo limpia.

Antes el puente temblaba cuando pasaba el tranvía. Antes los perros corrían sembrando la esperanza de unos pocos duros. Perros que guardaban su línea, no por tomar yogur desnatado, sino porque les obligaban a perseguir el dinero de cuatro señores que nunca tuvieron nada que hacer.

- Mi-guel-Ser-vet. ¿Quién era ese señor?
- Hijito, fue el inventor del submarino
- ¿No fue ése Peral?
- No, fue Narciso Monturiol
- Y, papá, ¿Miguel Servet no fue el que descubrió la circulación de la sangre?
- Si, hijito; te digo ...
- ¿Y eso qué es?
- Pues que la sangre no está quieta
- ¿Y eso qué significa?

El gordito Peral se enfadó:

- Ahora, hijito, somos glóbulos rojos y nos vamos a casa.

Paseaba tranquilo por el caminito de la entrada del parque que bordea el Huerva. Quedó en el rincón de Goya con dos chicas guapas. Le sobraba tiempo y se tumbó en esos prados llenos de pinchos de pino, muy cerca del tren del parque y muy cerca del Huerva.

Pensaba en su C. O. U.:

"Examen de Historia. Necesito un seis. ¿Qué sería de Elena? Ya se preparan las elecciones"

Fotografía: Viejo de negro meando en la pared del museo etnológico. Ruido del río. Mal olor. Gato expectante.

Casi dormido, con el cierzo disfrazado de céfiro, pensando en una de esas dos mujeres, alguien (lejano) le intimidó:

- Buenas tardes, señor -habló una ronca voz. Despertó sobresaltado y gritó a si mismo:

- ¡Fachas!

Eran tres tipos corpulentos, casi de la misma talla, que iban de napa negra con una esvástica blanca en el pecho. Todos estaban rapados y portaban cadenas, bates de béisbol, cuchillos ...

Esa fotografía le daba miedo a Pepejuán.

- ¡Mira, hijo!

Los tres se le acercaron en escuadrilla y el que le saludó, le preguntó:

- ¿A quién vas a votar?

- Pepejuán temblaba de miedo, pero era muy descarado, y eso le perdió:

- A ti qué te importa ...

Uno de ellos puso el cuello muy tenso e hizo ademán de arrearle con la cadena. El cabecilla, en el centro, le detuvo y se dirigió con una sonrisa muy cínica. Pepejuán se percató de que estaba solo, de que no había nadie.

- Aunque sé que eres un rojo de mierda, piojoso, sucio y hueles mal, el niño va a cantar una cancioncilla ...

Pepejuán estalló. Era impulsivo:

- ¿El Caralsol? ¡Jamás! Cabrones. Esto no es el Oeste ...

Dos de ellos le sujetaron bien. El otro le pegaba con el bate. Todo salpicaba sangre, sangre de Pepejuán. Un policía le salvó. Los tres huyeron a pies raudos. Lo que no se salvó, seguro, fue el ojo izquierdo de Pepejuán. El policía vestía de azul, le tendió la mano y le acompañó a la siempre simpática Traumatología de la Seguridad Social.

5

El policía siempre quiso calmarle.

Las enfermeras le miraban como a un bicho muy raro,

- ¿Nombre?

- José Juan Martínez Terror

- ¿D. N. I.?

- 25-140-113

- ¿Domicilio?

- Sagasta, 24, 4º, C

- ¿Trabaja?

- No, estoy acabando el C, O. U.

La enfermera estaba muy meticulosa.

- Hoy es ...
- Quince de abril
- ¡Hace fresquillo! ¿No?
- Si, el viento ...

La primera cura duró un cuarto de hora. Pepejuán había perdido la visión en su ojo. De pronto, por esa sala iluminada comenzaron a llegar médicos y enfermeras que eludían a Pepejuán y se preocupaban por un análisis de sangre.

Aún había sangre en Pepejuán cuando se levantó de la impaciente espera con policía y gritó:

- ¿Qué pasa?

Todo olía muy mal. La gente se cubría con toallas húmedas para evitar ese indescriptible hedor.

Sin embargo, Pepejuán no lo percibía. Todo le olía mal a ese médico jefe refunfuñón.

El policía sentó a Pepejuán, pero, por la puerta entreabierta, pudo oír:

- ¡Ese chico está perdido! No sé lo que le habrán hecho esos..., pero su sangre está podrida ... Es negra, huele mal
- ¡Bah! Le pondremos un esparadrapo y a correr ...
- ¡Pero va a morir!

Algunas voces eran dulces, femeninas, y extrañó a Pepejuán que se lo tomaran a guasa. Eludió al policía y se fue corriendo a su casa, por unas gafas de sol.

Cínico, nervioso, depresivo ... Se hizo un nudo de pensamientos que jamás entendió.

Durmió en la Plaza de Aragón, y, al alba, se fue a una cafetería. Unos exclamaron:

- ¡Qué mal huele aquí!

6

Pepejuán comenzó a correr. El Paseo estaba lleno de chicos y chicas guapos que rápido pasaban por su carrete de retina.

No llovía. No llovió. Pero ayer le pegaron unos fachas borrachos y en el hospital le dijeron que estaba podrido.

Cuánto militar ... Hoy los han soltado. Se paró a descansar en el Paseo de la Constitución. Estaba muy deprimido. Olvidó todo. Parecía alucinado con un ojo. Se mareaba. Quería llorar, gritar y, jadeante, tomó una decisión.

7

El Huerva besó al Canal ya en Casablanca. Corría y corría, y bajaba al Ebro, que era su muerte. Siempre atravesó los paisajes. Aquellos lugares eran vida por donde la muerte puso su capa. Sé que escondieron al río, alguien lo tapó.

Las truchas se cambiaron por las ratas, el agua por detritus, las orillas por vertederos, el Huerva por lo indeseable ...

Es fácil esconder aquello por lo que nos avergonzamos. Sería más fácil enterrar a los enfermos y no preocuparnos por curarlos. Desde luego, es más barato.

Aquel día vi al topo imaginario. Era una ilusión, algo pasajero como un siglo de obras públicas de fanáticos. Era un topo normal, como cualquier otro. Y como era normal, se fue de paseo.

Fue mi largo recorrido. Se fue por Casablanca, por el Parque Primo de Rivera, por el Rincón de Goya, por el Puente Quince de Septiembre, por La Ripa, por el Puente de los Gitanos, por el Instituto Goya, por la Gran Vía, por el Paseo de la Constitución, por el Paseo de la Mina, por la calle Asalto, por el Parque Bruil, por el Ebro ...

Desgraciado del topo, cogió una infección y se murió. Estremeciendo calidades, inexorable, halló su fin.

Menos mal que nadie sabe el fin de la naturaleza. Que no hay hombres. Porque el Cierzo sigue llorando por el Huerva.

8

Pepejuán bajó triste, Eran las escaleras más desagradables que conocía. Por un lado, la espalda del Instituto Goya; por otro lado, la pared del Huerva. Entre ambos: Pepejuán.

Los sollozos fuertes le impedían hacer fotografías. Sólo pensaba en la piltrafa que le dijeron que era.

Siempre fue impulsivo. Pero algo cínico y en ocasiones reflexivo. Algo le impulsaba a reírse de sí mismo. Por eso no le importaba morir. No necesitaba coraje para suicidarse. Se sentía sucio:

¡TACHIN, TACHIN! Pepejuán iba a suicidarse.

Perfecto para el fin. Fotografía: pasado y futuro juntos, orilla que no existía, Huerva ocre rápido, árbol inclinado, latas de Coca-Cola. Pepejuán solo, frente al Huerva: mal olor, sombra oblicua, una lágrima, la ciudad desde abajo, una arteria moribunda, como las suyas.

¡TACHIN, TACHAN! Pepejuán se iba a tirar al Huerva. Pasó el tren: todo tembló. El lloró fuerte. Ese tren era como su pasado: cuando avanzaba, todo temblaba él.

¡Si no cubre nada! Más que ahogarme o contaminarme me voy a desnucar!

De pronto se le acercó el viejo perfecto. Como salido de Dickens, o si negro, de Mark Twain ... Pero, ¡pero el Huerva no es el Mississippi!

- Pero hay muchos esclavos, aunque blancos.

- ¿Quién es usted? -dijo ese rostro infantil coloradito por las lágrimas, nasalizado por esos mocos sobresalientes y demacrado por la falta de sueño.

- Soy el viejo que lo arregla todo.

¡Claro! Llevaba un viejo y sucio traje de pana negra, y una boina sin pirulí.

- ¿Y qué quiere?

- Digamos que soy tu conciencia -el viejo se le acercaba lentamente- Te he visto desde arriba y ...

- El viejo, con reflejos increíbles, agarró a Pepejuán y lo puso fuera de peligro.

Ese viejo vio muchos Huervas. Fue algo así como el viejo de la Historia.

9

"...Vamos a tener una "grata" sorpresa o un enorme susto respecto a una epidemia o una catástrofe ecológica de dimensiones descomunales. ¿Qué podemos hacer?"

El Huerva, tapado, multiplica la contaminación, desgraciadamente normal, de una gran ciudad. Si encima nos lo tapan, más y más; no sé cómo puede acabar. Destapado es un viejo sueño muy caro. Pedir cuidado a los zaragozanos es muy difícil. Si se muere el Huerva, creo que se va a llevar consigo a mucha gente. La realidad del Huerva es que es irreversible. El fin comienza."